



## ATRAVESAMIENTOS DE LA CONCEPCIÓN SOBRE LO NEGATIVO EN EL PSICOANÁLISIS VINCULAR

LIC. SUSANA MATUS

“El sujeto del inconsciente es simultáneamente sujeto del grupo, o más ampliamente, sujeto de los vínculos en los que se constituye como sujeto del inconsciente” (René Kaës)

### INTRODUCCIÓN

Quisiera que esta presentación se constituya en una posibilidad de compartir con ustedes un recorrido teórico y clínico de múltiples atravesamientos conceptuales entre los cuales la cuestión sobre “lo negativo” fue la que produjo un verdadero desvío en cierto momento de mi desarrollo como analista vincular.

Es que hacer historia en el marco del trabajo teórico-clínico del psicoanálisis ha sido siempre una herramienta para poder cuestionar y al mismo tiempo resignificar el valor situacional que los modelos teóricos me aportaban.

Desde Kuhn en adelante, la relación entre ciencia e historia cambió rotundamente. Este autor promovió un estilo de historiar muy diferente al de la ciencia moderna que consistía en recolectar anécdotas y ordenarlas cronológicamente.

A diferencia de los historiadores positivistas, los historiadores postkuhntianos trataron de poner de manifiesto la integridad histórica de la ciencia en su época y el hecho de que el historiador es él mismo un ser histórico y no tiene el privilegio de una mirada fuera del tiempo.

En este sentido todo relato, tiene una “función historizante”: vamos construyendo una historia como una red fluida que incluye al historiador y su contexto. (Najmanovich)

Y sobre todo, esta “función historizante” está siempre ligada a nuestra capacidad de hacer preguntas, de sostener el deseo de investigar más que el de explicar.

Es desde esta perspectiva que me propongo desarrollar algunas ideas acerca del modo en que desde el psicoanálisis y más específicamente desde el ámbito de la clínica vincular algunos conceptos de la obra de René Kaës han ido transformando mi práctica y mis posicionamientos teóricos como analista.

### ESTRUCTURALISMO Y PSICOANÁLISIS VINCULAR

Mi desarrollo como analista vincular se dio fundamentalmente a partir del trabajo con grupos familiares.

En este sentido, la noción de Estructura Familiar Inconsciente acuñada por Isidoro Berenstein constituyó para mi práctica la posibilidad de legitimar desde el Psicoanálisis y con cierta especificidad, intervenciones que desde una perspectiva intuitiva venía realizando para abordar cuestiones donde el setting individual clásico no me bastaba.

Este modelo que en sus inicios vino de la mano del estructuralismo de Levi- Strauss, nos permitió a muchos de nosotros, dejar de lado la identificación proyectiva como mecanismo clave del vínculo, y lograr armar un nivel de homogeneidad parecido al “sistema” en el que se podía incluir la dualidad consciente - inconsciente. (G. Bianchi, 1998)

A poco de andar fue apareciendo la necesidad de complejizar este modelo de funciones vacantes, y empezó a circular la idea de Estructura Familiar Inconsciente como operador entre el sujeto y la cultura. Lo levistrausiano puro ya no cabía y comenzó a operar el tema de las funciones: el padre en su función de corte, la madre en su función de sostén, el hijo como el lugar del proyecto, de la novedad, y el avúnculo como lugar del intercambio constitutivo familiar.

Es en este momento que desarrollo mi propuesta acerca de dos polos para significar este lugar del avúnculo, que luego llamaremos, de las familias de origen: uno, como "baluarte narcisista" (polo endogámico) y otro, como "testigo de la alianza" (polo exogámico). Así conceptos como deseo, narcisismo, castración, comienzan a atravesar al de Estructura Familiar Inconsciente. (Matus, 1991)

Para estos años -1988 en adelante- algunos de nosotros estábamos influidos por la lectura de Lacan, y dentro de sus teorizaciones, por la que proponía el anudamiento de los tres registros -simbólico, imaginario, real- para pensar la subjetividad.

Es por ello que sostuve en mi capítulo del libro "Familia e Inconsciente" que escribimos entre algunos miembros del Departamento de Familia de aquella época: "...planteamos tres registros diferentes para pensar el cuarto término de la Estructura Familiar Inconsciente: 1) intercambio (lo simbólico), 2) narcisismo (lo imaginario) y 3) angustia (lo real)... El avúnculo tiene una doble función en el origen de la constitución familiar: cumplir con el mandato exogámico y al mismo tiempo transmitir un modelo de narcisización de los vínculos. ... En cuanto al tercer registro, el de la angustia, se hace presente en la clínica fundamentalmente cuando escenas, mitos o frases que remiten al origen familiar son posibles de detectar en el discurso familiar".

Este tercer registro, el que remitía a lo real del vínculo, si bien casi no aparecía trabajado en las teorizaciones que circulaban entre nosotros sobre lo vincular, era para mí un lugar de interrogación permanente, no sólo desde lo conceptual sino desde una clínica vincular plagada de actings y pasajes al acto, que cada vez más me mostraba la insuficiencia de dar cuenta de ella solamente desde una "positividad vincular".

## LO NEGATIVO Y EL PSICOANÁLISIS VINCULAR

Es en este camino, donde la cuestión de lo real insiste por ser trabajada en la clínica vincular, que me fue útil apelar, al concepto de "lo negativo", tal como fue desarrollado por Kaës, quien en un intento de dar a los conjuntos transubjetivos una metapsicología propia, produjo una verdadera ampliación de la teoría psicoanalítica para pensar lo vincular.

Éste define tres modalidades de lo negativo en el principio del trabajo de la ligazón intrapsíquica, como también en el de la ligazón transpsíquica, referido a los conjuntos pareja, grupos, familia, instituciones: "*La primera obedece a la obligación para la psique de producir algo negativo, la segunda define una posición relativa de lo negativo por referencia a algo posible, la tercera corresponde a lo que no está en el espacio psíquico: esta negatividad radical puede en ciertas condiciones ser pensada como lo imposible*". (Kaës, 1991)

Con Marina Selvatici desarrollamos una serie de teorizaciones tratando de articular lo negativo para la clínica con el vínculo de pareja, tanto en sus especificidades como en su relación con otros conceptos de la teoría psicoanalítica.

Decimos sobre este tema: "...Es del vacío supremo de donde emana el uno, que no es otra cosa que el aliento primordial. Este genera al dos, encarnado por los dos alientos vitales que son el Yin y el Yan. El Yan, como fuerza activa y el Yin como suavidad receptiva, rigen con su interacción los múltiples alientos vitales que animan a los diez mil seres del mundo creado. No obstante, entre el dos y los diez mil seres ocupa su lugar el tres" (Chang, 1992)

Pensamos que la filosofía china podía servir de metáfora para dar cuenta de la necesidad de abordar el vínculo de pareja –hoy digo, el vínculo en general- desde el concepto de lo negativo, es decir desde la posibilidad de incluir el vacío primordial.

Sabíamos que lo dual puede virar hacia la ilusión de lo uno, y en este sentido las teorizaciones de Berenstein y Puget sobre el “objeto pareja” con sus diferentes modalidades (objeto único, mellicez o terceridad edípica), dieron cuenta de estas cuestiones.

Nos quedaba por resolver el enigma del espacio vacío, de aquello ligado a lo incompatible del vínculo, pero no sólo en cuanto a las diferencias subjetivas, sino más específicamente en lo que se refiere a ese aspecto que podríamos denominar “lo imposible del vínculo”.

Parafraseando a Chang, propusimos que *“es la falta primordial el antecedente y causa de la unidad narcisista tanto para el infans como para la pareja y será desde esta unidad que se construirá la diferencia entre los sujetos y la simbolización del vínculo como espacio tercero”*. (Matus, Selvaticci, 1997)

Esto nos permitió pensar que la positividad del vínculo -en sus aspectos imaginarios y simbólicos- se articula con una negatividad -lo real del vínculo-, con una imposibilidad que al ser negada promueve justamente la posibilidad vincular.

Otro de los conceptos fundamentales de esta teorización sobre lo negativo, lo constituye la idea del “pacto denegativo”. Dice Kaës: *“Se trata de un pacto cuyo enunciado como tal, nunca es formulado, pero que se deja registrar en la cadena significante formada en el vínculo por los sujetos del vínculo”...* *“El pacto denegativo es la contracara del contrato narcisista, ... la investidura narcisista que, en cada individuo vuelve posible el cumplimiento de su propio fin, y que no puede ser sostenida sino en la medida en que la cadena de la que el sujeto es miembro y parte integrante, invista narcisísticamente a ese sujeto como portador de una continuidad del conjunto”* *“Estos dos tipos de alianzas inconscientes -pacto denegativo y contrato narcisista- se sitúan en el núcleo de la cuestión del origen y del fundamento correlativo del conjunto y del sujeto singular”...* *“Son dos las polaridades del pacto denegativo: una es organizadora del vínculo, la otra es defensiva. En efecto, cada vínculo se organiza positivamente sobre un conjunto de investiduras y de representaciones comunes inconscientes”...* *“pero también sobre un dejar de lado o sobre un resto que puede seguir los diferentes avatares de la represión, la desmentida o el rechazo”*. (Kaës, 1991)

Propusimos que el pacto denegativo da cuenta de la negatividad fundante del vínculo, y que su contracara, los pactos y acuerdos inconscientes, sostienen su positividad.

Por lo tanto, es importante diferenciar lo negativo en tanto necesariamente excluido del zócalo inconsciente de un vínculo, de lo negativo que formó parte de sus pactos y acuerdos inconscientes.

Propusimos con Selvaticci, que estas tres negatividades a nivel del vínculo pueden, ser atravesadas también por los tres registros -lo simbólico, lo imaginario y lo real- (Lacan). La negatividad de obligación muestra a nivel del vínculo el modo en que el orden simbólico se pone en juego a partir del sostenimiento de una renuncia pulsional, que está en la base de la constitución de la cultura.

La negatividad relativa se relaciona con el aspecto imaginario que sostiene la ilusión de ser-juntos y que constituye el espacio de lo posible para la ligadura vincular.

Finalmente la negatividad radical bordea el registro de lo real del vínculo, en tanto remite a ese aspecto de imposibilidad fundante.

Sostuvimos que el pacto denegativo -en la medida en que niega la negatividad radical (es decir lo real del vínculo) y liga las negatividades de obligación (articula el registro simbólico del vínculo),

da lugar a la constitución de lo posible del vínculo, que sostenido en la negatividad relativa, pone en juego un registro predominantemente imaginario enraizado en el contrato narcisista.

Así fue que esta perspectiva teórica que plantea la construcción de "lo posible del vínculo" a partir de su "imposibilidad", atravesada por los tres registros y su correlato en las tres negatividades, constituyó para mí, un bagaje valioso para ampliar la comprensión de la clínica vincular y fundamentar las intervenciones en aquellos casos donde más que estar en juego el develamiento de significaciones inconscientes, se trataba de bordear una "imposibilidad", es decir, soportar un real que aparecía descarnadamente.

### **ACERCA DE LA IMPOSIBILIDAD VINCULAR**

Como puede verse, la conceptualización de lo negativo de Kaës me llevó fundamentalmente a definir la "imposibilidad vincular" como uno de los temas centrales para tener en cuenta en el trabajo clínico vincular (Matus, 1995)

A partir de estas reflexiones fueron surgiendo dos cuestiones: en primer término, la necesidad de diferenciar la imposibilidad vincular como motor del vínculo, de otra vertiente en la que lo real del vínculo surge como un vacío que lleva a la desligadura y la fragmentación.

Esta diferenciación nos llevó a pensar con Moscona un "circuito pulsional vincular" motorizado por un otro significado como ajeno para cada uno de los sujetos de vínculo, y organizado narcisísticamente alrededor de una ilusión de fusión entre los sujetos. Fusión, promotora a su vez, del velamiento de dicha ajenidad, así como del encuentro con el otro en su alteridad.

De este modo: imposibilidad vincular como motor vincular, encuentro narcisista, y reconocimiento de las diferencias, constituyen tres aspectos de la construcción vincular.

Así, el reconocimiento de las diferencias, resignifica la renuncia pulsional implícita en la indiferenciación del enamoramiento o de la relación narcisista padres-hijos, y facilita bordear el registro de la imposibilidad vincular de una manera menos descarnada, permitiendo construir el camino sublimatorio vincular donde es posible un cierto registro de la ajenidad del otro. (Matus, Moscona, 1995)

En contraposición a esta posibilidad sublimatoria, vemos que en los grupos familiares en los que predominan las patologías narcisistas, lo que no se produce es este velamiento de la imposibilidad vincular, la cual queda asociada a una grave falla en la construcción del espejo familiar, así como al déficit en la simbolización de la prohibición y de la salida exogámica.

La otra cuestión que estas reflexiones pusieron de manifiesto fue la importancia de sostener la diferencia entre la falta que remite a lo imposible y la falta ligada a la prohibición.

Si la castración por el sujeto permite bordear lo imposible de un modo más soportable, en el plano de lo vincular, la simbolización de la prohibición permite acceder al reconocimiento de las diferencias, al reconocimiento de la alteridad, pero también permite encontrarse con la radical ajenidad del otro, esto es: con cierto registro de la imposibilidad vincular.

Así la alteridad remite a la falta en tanto prohibición, mientras que la ajenidad remite a la falta en tanto imposibilidad.

Todo esto lleva a pensar en intervenciones que favorezcan la construcción de un espacio de ilusión narcisista vincular, que permitan un cierto velamiento de la imposibilidad vincular y la inscripción de marcas que signifiquen las diferencias, así como también, el reencuentro de dicha imposibilidad, pero desde la ligadura pulsional.

### **PENSAMIENTO COMPLEJO Y PSICOANÁLISIS VINCULAR**

A esta altura de los desarrollos teóricos por los que fui transitando, las cuestiones sobre el Pensamiento Complejo que Morin y Prigogyne plantean fueron también atravesando mi clínica.

Si partimos de las Ciencias de la Complejidad que plantean los Nuevos Paradigmas, ninguna disciplina y ningún dispositivo en particular, puede dar cuenta de la totalidad del conocimiento. Por el contrario, surge la posibilidad de salir de los compartimentos estancos que planteaban las ciencias de la modernidad, para pasar al encuentro fructífero de los entrecruzamientos y la creación de campos inéditos de la actualidad.

En este sentido, entiendo que la clínica de lo vincular plantea un modo de “complejización” del Psicoanálisis: una vez que en la clínica psicoanalítica se puso de manifiesto la necesidad de trabajar sobre los vínculos, nada del edificio psicoanalítico quedó igual, por el contrario la perspectiva vincular modificó también el trabajo clínico bipersonal. (Matus, 1999)

Por lo tanto: no es necesario pensar un psicoanálisis para cada dispositivo, sino más bien, los dispositivos producen una especificidad que complejiza al Psicoanálisis.

Desde esta perspectiva, el concepto de “imposibilidad vincular” da cuenta del atravesamiento de lo real en el campo de lo vincular y al mismo tiempo enriquece el concepto de falta para el Psicoanálisis en general

Otra de las cuestiones que tomé del Pensamiento Complejo fue la “metáfora de la red”.

Para la física clásica, el mundo estaba constituido por pequeños ladrillos elementales indivisibles: los átomos.

La revolución paradigmática en el plano de las ciencias físicas, llevó a descubrir que el átomo no era un ladrillo sino un sistema sumamente complejo constituido por partículas y que a su vez estas partículas mismas eran entidades altamente complejas, en el límite de lo material y no-material, dotadas de la extraña cualidad de ser tanto onda, tanto corpúsculo, sin ser ni lo uno ni lo otro.

La concepción de la partícula y por lo tanto de la materia se ha transformado, al punto que podemos decir que se ha desmaterializado para llevarnos de una concepción estática a una descripción dinámica que nos habla de una red de interacciones (Najmanovich, 1993)

Así la “metáfora de la red” constituye una concepción que ha atravesado no solo la física sino también a la lingüística, la sociología y la informática.

Metáfora que pensada a la luz de la clínica vincular me permitió imaginar al sujeto, los vínculos y la cultura como hilos de una trama, donde aquellos se entrecruzan, se anudan, se desanudan, y donde hay también puntos de vacío. (Matus, 1999)

De este modo podemos pasar de una concepción estática -con espacios separados para el sujeto, los vínculos y la cultura- a una concepción dinámica, con organizaciones alejadas del equilibrio y en permanente intercambio, que producen en cada momento una configuración singular y situacional.

## **SUJETO DEL VÍNCULO Y SUJETO DEL INCONSCIENTE**

Quisiera a esta altura de mi exposición retomar el epígrafe con el que la inicié: *“El sujeto del inconsciente es simultáneamente sujeto del grupo, o más ampliamente, sujeto de los vínculos en los cuales se constituye como sujeto del inconsciente”* (Kaës, 2003)

Desde hace algún tiempo se ha instalado entre los analistas vinculares una polémica alrededor del modelo de los tres espacios psíquicos definidos por Berenstein y Puget, en cuanto al grado de independencia para pensar su metapsicología y sus implicaciones en la técnica psicoanalítica.

Esta formulación ha constituido una importante ampliación de la teoría vincular y del psicoanálisis en su totalidad en tanto ha desplazado la idea de cada espacio como una prolongación de tres modalidades de representación cuyo punto de partida único sería el mundo interno. Por el contrario, la propuesta sostiene que los espacios son independientes, tienen su propio origen y su propia lógica.

Ahora bien, esta independencia aparece hoy complejizada, y es en este sentido que Kaës nos propone: *“...me parece importante la cuestión de definir las articulaciones entre esos espacios conservando al mismo tiempo sus principios y distinciones...Cuando propuse tomar en consideración un polo isomórfico y un polo homomórfico en el aparato psíquico grupal, distinguí un caso particular donde los espacios están confundidos...de otro donde se articula el espacio intersubjetivo y el espacio intrapsíquico en relaciones de diferencia...”*

Y agrega: *“Una de las primeras formulaciones de mi trabajo fue el proyecto de descubrir los efectos del inconsciente en esos tres espacios, pero más precisamente sobre los puntos donde éstos se anudan...Esto se traspasa en las nociones de sujeto del inconsciente y de sujeto del grupo. Por corresponder el concepto de sujeto del grupo en la teorización a un punto de anudamiento de los efectos del inconsciente, intento poner de manifiesto las articulaciones entre el sujeto del inconsciente y su posición en la intersubjetividad”* (Kaës, 2000)

A mi modo de ver el pensamiento de Kaës en esta temática abre el camino a la formulación sobre el entramado sujeto-vínculo-cultura que les proponía en función de la utilización de la “metáfora de la red” para pensar lo vincular.

En este sentido una lógica de la simultaneidad atraviesa dicha formulación. Dice Kaës: *“la genealogía es indisociable de una forma fundamental del espacio humano, simultáneamente psíquico, social y cultural”*

*“La noción de polifonía del discurso que tomé de los trabajos de Baktine, implica la concepción de un sujeto formado y trabajado en la interdiscursividad...el sujeto del inconsciente se construye en los puntos de anudamiento de las voces, de las palabras y de las palabras habladas de los otros, de más de un otro...El sujeto del inconsciente...intento sostener, está doblemente dividido...entre el cumplimiento de su deseo inconsciente y las defensas inconscientes que se le oponen, y dividido también entre las exigencias de consumir las alianzas inconscientes (a causa de su inscripción en la red de sus vínculos intersubjetivos) y de ser para sí mismo su propio fin”* (Kaës, 2002)

Me parece entonces, que la propuesta de este panel: “Grupo e inconsciente, un modo de entender el funcionamiento psíquico”, en tanto remite a esta simultaneidad de producción del sujeto del inconsciente y del sujeto del grupo, constituye el eje no sólo del pensamiento kaesiano sino también del modo en que el Pensamiento de la Complejidad nos ha llevado a reformular nuestra posición como analistas vinculares.

En este sentido, y pensando en nuestras intervenciones, nos propusimos con Rojas reflexionar acerca de lo que denominamos una “clínica de las redes”, a partir de lo cual sostenemos que: *“Es preciso en ocasiones -nos referimos a cierta índole de patologías severas con escasa disponibilidad a la transferencia- que el analista pueda sostener por sí solo, durante un tiempo, la alternancia o simultaneidad de distintas situaciones clínicas individuales o vinculares, en tanto se hace necesario instrumentar una suerte de economía transferencial...Destacamos el valor de la interdisciplina; la apelación al saber de otros complejiza la aproximación al sujeto en redes e incluye también el atravesamiento del grupo de trabajo por líneas específicas de cada disciplina. Se acelera hoy el desarrollo de estas tramas que implican también la exigencia de mantener la especificidad del texto disciplinario en el intertexto”* (Matus, Rojas, 2000)

Así, esta lógica de la simultaneidad atravesó no sólo la metapsicología de los tres espacios, sino también nuestra clínica, y nos llevó a la necesidad de abrir nuestro pensamiento a diferentes campos que nos permitan sostener un verdadero trabajo de interdisciplina.

## **INTENTANDO NUEVAS PREGUNTAS**

Como ven, en este largo y rico el camino que desde una concepción estructuralista de los vínculos me permitió llegar a esta idea de trama en movimiento, el concepto de lo negativo, especialmente el de negatividad radical que terminé relacionando –vía el registro de lo real- con la “imposibilidad vincular”, fue de fundamental importancia tanto para la teoría como para la clínica.

Ahora bien, ¿en qué punto del camino me hallo hoy?: yo diría que nuevos atravesamientos están conmoviendo mi práctica, por un lado, la necesidad de trabajar en “una clínica de la trinchera” (Matus, 2003), en tanto lo traumático social no deja de aparecer permanentemente, y por el otro, en mi acercamiento a corrientes del pensamiento filosófico que plantean la posibilidad de pensar los vínculos desde lo que Deleuze llama una “geografía del entre”.

Este autor sostiene que pensar desde el “entre” implica no pensar desde el “es” sino desde el “y”, no hay nada previo a la frontera, sino que se definen los espacios en simultaneidad, implica pensar la frontera como diferencia y no como una función que establezca un dualismo. (Tortorelli, 2002)

Todas estas cuestiones me han llevado a nuevas preguntas:

¿Cómo pensar ahora la conceptualización de la negatividad radical?, ¿Hay un vacío primordial o vacío y vínculo se define simultáneamente desde el lugar del entre?

¿En qué se diferencia la idea que sobre lo vincular tenemos y este lugar del entre?

¿De qué manera una clínica de las redes constituye el modo en que hoy nos acercamos a esta geografía del entre?

Preguntas que abren seguramente a nuevas definiciones y por supuesto a nuevas preguntas.

En fin, creo que lo que más me entusiasma del pensamiento de Kaës es la posibilidad de que la transversalidad y la transformación sean su modo de construcción y transmisión del psicoanálisis. Espero haya logrado entusiasmarlos a ustedes también.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bernard, M.: *Introducción a la lectura de la obra de René Kaës*, Publicación de la A.A.P.P.G., Bs. As., 1991.
- Bianchi, G.: “Cómo fuimos pensando la teoría y la clínica familiar”, *Reunión plenaria del Departamento de Familia de la A.A.P.P.G.*, Bs. As., 1998.
- Chang, F.: *Vacío y plenitud*, Edit. Siruela, Barcelona, 1992.
- Kaës, R.: “El pacto denegativo en los conjuntos trans-subjetivos”, *Lo negativo, Figuras y modalidades*, Amorrortu, Bs. As., 1991.
- Kaës, R.: “Polifonía del relato y trabajo de la intersubjetividad en la elaboración de la experiencia traumática”, *Revista de la A.A.P.P.G. n°2*, Bs. As., 2002.
- Kaës, R.: “Interrogaciones”, *Revista de la A.A.P.P.G n°2*, Bs. As., 2000.
- Kaës, R.: “Interrogaciones”, *Revista de la A.A.P.P.G n°1*, Bs. As., 2003.
- Matus, S.: “La clínica familiar en tiempos de transición, Escucha e intervenciones”, *Revista de la A.A.P.P.G., n° 1*, Bs. As., 1997.
- Matus, S.; Moscona, S.: “Acerca de la desmentida y la vincularidad”, *11vas Jornadas de la A.A.P.P.G.*, Bs. As., 1995.
- Matus, S.; Selvatici, M.: “Lo negativo en el vínculo de pareja”, *Psicoanálisis de pareja, Del amor y sus bordes*, Paidós, Bs. As., 1997.
- Matus, S. Rojas, M. C. “Clínica de las redes. Otra perspectiva en el psicoanálisis de los vínculos”, *Jornada F.A.P.C.V.*, Bs. As., 2000.
- Matus, S.: “Los tres registros del cuarto término de la estructura familiar inconsciente: intercambio, narcisismo, angustia”, *Familia e Inconsciente*, Amorrortu, Bs. As., 1991.
- Matus, S.: “Panel de cruce”, *Encuentros de psicoanalistas de pareja y familia*, AEAPG, Bs. As., 1999.

Matus, S.: "Una clínica de trinchera. Acerca de las crisis y las redes sociales", *Revista de la A.A.P.P.G, n°1*, Bs. As., 2003.

Najmanovich, D.: "Función historizante" (sin publicar)

Najmanovich, D.: "Del reloj a la red. Nuevas metáforas para enseñar a ver el mundo", *Página 12, Suplemento Futuro*, Bs. As., 1993.

Tortorelli, A: "El pensamiento de la diferencia", *Clases de filosofía*, A.A.P.P.G., Bs. As., 2002.